

EDITORIAL

Trasplantes de islotes pancreáticos en Málaga

El abandono de un proyecto pionero

LA Junta de Andalucía presentó hace tres años un programa pionero en España con el que se venía a reafirmar que la medicina andaluza está a la cabeza nacional. El proyecto se iba a desarrollar en uno de los centros punteros de la región, el Hospital Regional Carlos Haya de Málaga. Una técnica importada de Canadá permitiría trasplantar islotes pancreáticos a enfermos de diabetes, con la intención de limitar al mínimo su dependencia de la insulina. Además, los pacientes favorecidos son aquellos que padecen diabetes de tipo 1, que sufren altibajos en sus niveles de azúcar. Se difundieron las dos primeras infusiones —como así se denominan los trasplantes—, incluso se logró hablar con alguno de los beneficiados que relató el cambio experimentado en su vida. El programa teóricamente entraba luego en la normalidad, tras el impacto mediático de aquel anuncio. Pero en 2004 el plan se detuvo y la Consejería de Salud obvió dar la noticia. Uno de los médicos se jubiló; otro de los facultativos se marchó a un hospital gaditano. Nunca más se practicó otro

La Junta debe dar una explicación a lo sucedido con este proyecto y su equipo médico. La salud es incompatible con la propaganda

trasplante. Curiosamente, los responsables del Ejecutivo autónomo en Málaga decidieron premiar a este inactivo equipo médico con motivo del Día de Andalucía por una práctica que llevan dos años sin realizar. Los galardonados, en un gesto que les honra, evitaron recoger el premio y lo cedieron al hospital, que ha cumplido 50 años. La gerente del centro,

a la que se le puede imputar en parte la parálisis del programa, paradójicamente fue la que acabó recogiendo la distinción. Los expertos advierten que estas intervenciones no son determinantes para el futuro de los pacientes pero no se deben descartar como alternativa. Además, apenas medio centenar de ellos podrían acogerse cada año al proyecto por la dificultad para conseguir donaciones. Incluso por lo testado hasta ahora, su eficacia baja después del primer año. Pero es difícil avanzar más si los trasplantes quedan en vía muerta y los imponderables que explican la incidencia son el traslado de un médico y la jubilación de otro. Los dirigentes políticos suelen capitalizar para sus intereses cualquier avance que sirva de aval de su gestión. Pero la memoria es frágil si la iniciativa pierde su utilidad. La Junta debe dar una explicación a lo sucedido con este proyecto y su equipo médico. La salud de los andaluces es incompatible con las operaciones de propaganda.